CONGRESO ESPIRITISTA
y Espiritualista Internacional de París en 1889

LA REENCARNACION

CONTIENE
un extracto de los hechos capitales y fundamentos en que se apoya la Ley de Reencarnacion, tomados del Hombre, la Naturaleza, la Historia, la Filosofía, la Sagrada Escritura, la Sociedad, y los Atributos de Dios, terminando con un epílogo medianímico de dictado espontáneo.

Nacer, morir... volver á nacer:
Y siempre progresar.... Esta es la Ley.

Inscripcion del Dolmen Druida de Allan Kardec.

MEMORIA
leida en dicho Congreso por un delegado discípulo de Allan Kardec.

NUEVA EDICION
aumentada con detalles importantes.

SAN MARTIN DE PROVENSALS.
IMPRENTA DE JUAN TORRENTS Y CORAL
Calle del Triunfo, núm. 4
1889.

CONGRESO ESPIRITISTA
y Espiritualista Internacional de París en 1889

LA REENCARNACION

CONTIENE

un extracto de los hechos capitales y fundamentos en que se apoya la Ley de Reencarnacion, tomados del Hombre, la Naturaleza, la Historia, la Filosofia, la Sagrada Escritura, la Sociedad, y los Atributos de Dios, terminando con un epílogo medianímico de dictado espontáneo.

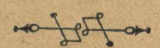
Nacer, morir... volver á nacer:
Y siempre progresar.... Esta es la Ley.

Inscripcion del Dolmen Druida de Allan Kardec.

MEMORIA

leida en dicho Congreso por un delegado discípulo de Allan Kardec.

NUEVA EDICION
aumentada con detalles importantes.



SAN MARTIN DE PROVENSALS.
IMPRENTA DE JUAN TORRENTS Y CORAL
Calle del Triunfo, núm. 4
1889.

CONGRESO ESPIRITISTA
y Espiritualista Internacional de París en 1889.

La Reencarnacion.

> Nacer, morir... volver á nacer:
> Y siempre progresar... Esta es la Ley.
>
> *Inscripcion del Dolmen Druida de Allau Kardec.*

I.

Los hechos de la naturaleza humana.

La reencarnacion explica satisfactoriamente, como no puede hacerlo ninguna otra doctrina, las diversidades de aptitudes, facultades extraordinarios, temperamentos, carácteres, vocaciones, intuiciones, idiotismos, talentos, ideas innatas, tendencias al crímen ó la virtud, esperiencias y tactos espontáneos, cariños decididos á una idea, pasiones dominantes, valor de ciertos martirios, diferencias de desarrollos de individuos aun situados en idénticas condiciones, muertes prematuras, fatalidades aparentes de ciertas exis-

tencias, desequilibrío de facultades, rangos y posiciones debidos al nacimiento, y otra multitud de hechos inexplicables con la idea absurda de una sola existencia del alma.

La educacion, el medio social, la actividad, la herencia, la higiene, y los órganos, no lo explican todo..........

Sin la reencarnacion solo aparecen el cáos y el desórden.

Con ella casi todo se explica perfectamente, y la anarquía de los sucesos solo es aparente, obedeciendo en gran parte á causas anteriores de las preexistencias.

Es, pues, la via positiva de los hechos, la que induce la causa; y la causa contrastada, generalizada, ó universalizada, es la que nos lleva á la ley por un gran rigor científico, racional y experimental; encontrando aquí una inmensa luz sobre los grandes problemas del pasado y del porvenir de la humanidad.

II.

La ley de evolucion.

La teoría de la evolucion es una bella conquista de la ciencia moderna.

Pero no se concibe con claridad, sino se admite la perpetuidad de la fuerza racional,

personal, consciente, libre, meritoria, responsable, creadora, desarrollable.

La evolucion supone relacion y solidaridad de actos, suma de energías adquiridas, ó dosenvueltas, resultante de trabajo efectuado. Es absolutamente nula para el hombre, si á la muerte pierde su actitud moral, sus conocimientos, sus sentimientos, ó experiencia adquirida.

Es una palabra vana en el sistema nihilista, ó neantismo. Por el contrario, es perfectamente racional con la ley de reencarnacion.

Si solo evolucionase la materia: ¿de dónde vendria el progreso á los indivíduos:? ¿cómo los almos, procediendo de un mismo occeano se diferencian tanto los unos de los otros:? ¿cómo de un estado inferior en masa, surge lo superior individualizado, sin trabajo contínuo de la molécula en progresion ascendente, y sin carácter propio, racional, y autónomo?....... Las objeciones pueden multiplicarse, y se ve por ellos lo absurdo del materialismo, y lo mítico de la evolucion para el hombre en dicho sistema, sin enlace ni solidaridad dinámica, sensible, inteligente y moral.

Admítase la perpetuidad del sér pensante, su preexistencia, su reencarnacion, sus vidas

sucesivas, y entonces la evolucion resultará perfectamente lógica y clara en los miembros de la presente comunidad humana, y en las falanges de las generaciones; y esos millonados de mundos, que vemos diseminados en el espacio estelar, lejos de ser inaccesibles á nuestra actividad, serán sucesivamente conquistables algun dia; con lo cual iremos satisfaciendo la ardiente sed de lo infinito, que nos devora, y no veremos rota la gran cadena de la unidad y solidaridad del universo.

III.

La progresion matemática.

Por lo que decimos se vé que el progreso individual indefenido es un corolario lógico de la inmortalidad activa.

Un simil lo hará comprender.

Si representamos la cadena de las vidas en tiempo y espacio, por una progresion matemática, tendremos: que cada término es el presente para si mismo: lo de otras será el pretérito, ó preexistencia: y lo de adelante es el porvenir sucesivo. El presente, pues, en un momento dado, como la vida actual de la tierra, es lo que ántes se llamó vida futura; y á

su vez el futuro, lo poseeremos mas tarde como presente.

Hay muchas existencias y mundos, muchas escenas y cambios, mucha variedad de trabajos y desarrollos; pero en un solo taller, el universo; en un solo teatro, el espacio y el tiempo; en una sola vida, la Vida Eterna, de la que jamás hemos salido, en la que estuvimos, estamos, y estaremos, cumpliendo nuestros destinos progresivos segun las leyes divinas.

Esta analogía entre la progresion y las reencarnaciones, no solo nos aclara el enlace solidario de los séres, sino que nos conduce científicamente á Dios por la observacion de los hechos sensibles. En efecto: si hay un conocimiento parcial de la verdad, y por él nos es dado remontarnos y alargar la progresion de la razon en el universo hasta lo Supremo; y si además se reconoce la existencia del Infinito matemático, del Infinito sustancial, y del Infinito racional, como Causa Absoluta, donde necesariamente está contenido todo cuanto existe, y hasta las mismas leyes naturales, claro es que no puede haber ateos; y si los hay pasajeramente por una aberracion, dejar de serlo en el momento que comprenden y sienten la Vida Eterna con las dependencias de sus armonías entre lo inferior y lo superior,

el mas ó el menos, de la progresion, absorvida en la Suprema Unidad, Inmutable, Fija, y Absoluta.

Ved hasta donde llega lo trascedental del precioso teorema de la reencarnacion, análisis de las eveluciones de la vida progresiva.

IV.

El progreso indefinido.

La evolucion y el progreso indefinido tienen un estrecho parentesco, ó vienen á ser una misma cosa.

La especie tiene las cualidades de sus componentes, los indivíduos, y recíprocamente.

Si, pues, las generaciones progresan y evolucionan, es porque evolucionan y progresan sus elementos constitutivos y porcelarios, como si dijéramos, las mónadas, los átomos racionales, las imperecederas conciencias, los soldados del gran regimiento social y humano.

Sin soldados no hay compañía, ni batallon, ni regimiento, ni ejército permanente para entrar en operaciones.

Sin espíritus progresivos no hay humanidad progresiva.

La reencarnacion explica científicamente al progresion, la série lata, la solidaridad, el progreso individual indefinido, y la armonia de tiempos, trabajos, concursos, desarrollos, y cooperaciones de los séres en el gran taller del universo: concurriendo cada entidad al cumplimiento de las funciones de la vida integral en la medida de sus capacidades adquiridas: marchando de etapa en etapa por los mundos en busca de ese Gran Foco Infinito de Perfeccion, Amor, Luz, Belleza, Sabiduría, que llamamos Dios, y cuya esencia todo lo llena y vivifica, atrae y dirige.

Mas para esto es necesario que sumemos la ciencia adquirida y la belleza moral conquistada; porque de otro modo, si siempre empezamos, y siempre acabamos, sin conciencia ni del pasado, ni del porvenir, entonces somos unos nuevos fantoches de linterna mágica, y seria dado preguntarnos si nuestra existencia misma es una realidad, ó una humorada soñolienta de algun gran prestidigitador, que juega con hacer y deshacer los conciertos siderales, como cualquier saltisbanquis con el escamoteo de sus cubiletes en charla sempiterna.

Pero entonces: ¿para qué esa sabiduría infinita desplegada en las maravillas de la naturaleza y en la inmutabilidad de sus leyes:?

para qué el progreso?. . . . .

V.

Historía y Filosofía.

A la observacion de los hechos, escritos en el hombre y en la naturaleza, que es el mejor libro, que podemos hojear por nosotros mismos, es preciso agregar, en testimonio de la ley de reencarnacion, las razones de la filosofía, de la historia, y de la religion, que vienen á ser amplicaciones fundadas en los hechos mismos.

Es algo difícil presentár el cuadro completo de las colectividades importantes, que aceptar la reencarnacion.

Sin embargo, citaremos algunos, tales son los siguientes:

Muchos sábios de la antigüedad, como los Druidas, Pitágoras, Platon, Plotino, Orígenes, y otros:

Varios pensadores profundos modernos, como lo atestiguan los escritos de estudios históricos extensos de Laurent, profesor de la Universidad de Gauta, y las doctrinas de la escuela de Krause, que tiene aventajados discípulos muy conocidos en el mundo sábio:

Los palingenesios contemporáneos, y algunos heterodoxios socialistas:

El perfeccionismo y el inmortalismo:

El laicismo deista:

Ciertas iglesias unitarias muy avanzadas:

Las críticas y filosofías armonistas y eclécticas:

No pocos cristianos esoteristas, ó simplemente liberales:

Algunas escuelas de Ocultismo, en sus ramas de Kábbala, Teosofía y Fragmasonería:

La falange numerosa del Espiritismo mas esclarecido:

Y 400 millones de Budhistas, para quienes la reencarnacion es una verdad de sentido comun, dejando á un lado las supersticiones de la metempsícopsis retrógrada, que es imposible, y está en contra de la evidencia de los hechos, y su nirvana definitiva en contradiccion en el progreso indefinido. Los budhistas componen un núcleo mayor que todas las confusiones cristianas juntas; por consiguiente, su psicología colectiva es un testimonio de gran peso.

Remontándonos á la antigüedad, tambien admiten la reencarnacion:

Los Vedas, y el Bhagabad-Gita indio:

El Shastah Badha, y el Código de Mamí:

Los libros Zandas, y los *Misterios* de Egigto:

El Zohar, y la Biblia judía.

Andrés Pezzani ha recopilado en una obra titulada, «La Pluralidad de existencias del alma» lo principal del asunto en cuanto á la historia de la filosofía, citando con abundancia sábios modernos, que han escrito sobre la materia. Es un libro recomendable, que pone en camino de investigacion al observador práctico y directo al explorador de la naturaleza humana y de sus leyes, libro eterno, que no puede engañarnos, si le consultamos con prudencia y perseverancia.

VI.

Cristo y el Evangelio.

Cristo dió á la reencarnacion el valor inmenso de su gran autoridad.

Ya que tocamos este punto, nos permitimos una pequeña digresion, para rechazar las arbitrariedades de los que dan á Cristo y al Evangelio un carácter puramente mitológico ó legendario; ó bien le convierten en agénere; ó en espíritu diluido en la colectividad; ó vuelven al dogma de la Divinidad en fuerza de sus abstracciones metafísicas; todo lo cuál equivale de algun modo á su no-existencia, como hombre encarnado, que trajo una mision que cumplir.

Para nosotros la existencia carnal de Cristo está justificada. No hay testimonios históricos irrecusables, que se hayan descubierto en 19 siglos en favor del *mito*, y que declaren apócrifos los Evangelios, ó desmientan la existencia del Maestro, los Apóstoles, los Mártires, y sus sucesores.

No hay secta parcial excéptica, que en historia sepa mas que las colectividades de 60 generaciones cristianas, por una razon natural entre la parte y el conjunto.

No hay en Espiritismo confirmacion universal de los espíritus elevados, que den aviso simultáneo, en contra de Jesús para que desechemos la supuesta fábula de los incrédulos. Sin este triple tamiz de comprobacion toda obra sectaria del mito será esteril y sin trascendencia social.

Podemos decir bien alto que la hipótesis negativa es inadmisible por estar en oposicion á los hechos.

Cristo nació, bebió, comió, y habló; y los instrumentos punzantes y cortantes, como los clavos y la lanza, hirieron su cuerpo, y lo mataron. El mérito de sus padecimientos no fué una ilusion. El sufrimiento ofrecido por modelo á la humanidad no fué una farsa indigna ni una superchería, ni un abuso de la buena fé de las generaciones, y menos un en-

gaño para apoyar en él la revelacion divina de la verdad en el pasado y continuarla en el presente, sobre su enseñanza moral y las leyes del elemento espiritual. Tuvo, pues, un cuerpo carnal, y fué hombre; en cuyo caso ni fué Dios mismo; ni fué un agénere; ni un simple espíritu. Esto es lo que conviene dejar en claro.

La idea del mito en estos tiempos, es una sugestion, que no hará tabla rasa de la historia de Occidente, para llevarnos á meros plagios de Oriente, ó misticismos ocultistas, ó entretenimientos reformadores de secta, ó á resurrecciones apolinarias y otros excesos de fantasías idealistas.

Si se invoca el positivismo científico, no le serviremos volviéndole las espaldas, ni trastornando las reglas de la hermeneútica, para venir á decir en definitiva, que son vanas las disputas de historia ó de dogmas, y que lo esencial es la regeneracion, las buenas obras, y la moral universal.

El mito, pues, es una hipótesis para uso exclusivo de sus inventores, ó como una droga que se recetan.

Deseamos que les aproveche.

Para nosotros la autoridad de Cristo se razona y justifica, no solo en la trascendencia social de sus condiciones morales, sino en la

de todas sus facultades, en la limpidez de su razon, y á la revolucion gigantesca é influencia, que han operado su doctrina y su ejemplo en las razas del planeta, las más avanzadas. Ese ejemplo no ha sido, pues, ficticio, ni en su orígen, ni en su fecundidad....

La digresion ha sido mayor, que lo que pensábamos, pero no estamos arrepentidos de ella.....

Pues bien: la reencarnacion está clara y terminantemente expresa en muchos textos de la Escritura Sagrada de los pueblos judeo-cristianos.

Allí se dice que es necesario nacer otra vez; que no verá el reino de los cielos sino el que renaciere de nuevo; que Elías fué el Bautista; y otra porcion de curiosos detalles, qué se irán descubriendo en el porvenir á medida que se estudie.

VII.

Destruccion de dogmas absurdos.

La reencarnacion, sin bibliotecas, ni retóricas escolásticas, viene á derribar de un plumazo ciertos dogmas monstruosos, como el de las Penas Eternas del infierno.

En nuestro opúsculo, titulado «La Supresion de presupuestos y subvenciones oficiales

á todos los cultos,» hemos combatido este dogma anti-científico, impío, y sacrílego, como atentatorio contra los atributos de la divinidad.

Se oponen á él las leyes de progreso, libertad, revolucion, y solidaridad; la unidad de esencia y de principio en la obra universal, los atributos divinos, los adelantos de las ciencias naturales, como la astronomía, la geología, la diología, y otras; y las mismas Escrituras de la literatura sagrada. Se puede escribir un libro curioso contra el mitológico Satanás, el gran Iguanodonte fósil de la edad de tinieblas é ignorancia.

Solo diremos á los cristianos timoratos, que sino quieren filosofar, reponen por lo menos en las contradiciones de sus propios textos sagrados. En Ezequiel verán que Dios no quiere la muerte del impío, sino que se convierta y viva en San Pablo, que el Señor no se acordará más de los pecados é iniquidades, cuando escribió su ley en los corazones; en las Bienaventuranzas, que los mansos poseerán la tierra; en la Oracion Dominical, que venga el Reino de Dios, y se haga su voluntad en la tierra como en el cielo; y en el final del Credo romano, *creo en el perdon de los pecados, la resurreccion de la carne*, y *la vida perdurable.—Amen.»*

Y *Amen*, decimos nosotros; porque si en el Sermon de la montaña se nos ordena devolver bien por mal, perdonar las ofensas, y rogar por nuestros enemigos, y aún poner la mejilla: ¿qué puede ser esta obra humana de amor, ante el Amor Infinito de Dios? ¿Y este Amor Infinito se quiere convertir en verdugo impla cable, que condene á Penas Eternas del Infierno, á tormentos ilimitados é infinitos, por una falta finita y limitada....? El tal dogma es una verdadera aberracion, un delirio de espíritu en turbacion expiatoria.

La sana filosofía, y las ciencias modernas dan al traste con este sofisma, perturbador de las conciencias, y orígen de ateismo; y por si esto no fuera bastante, la ley de reencarnacion ablenta sus últimos restos de locuras y ciegos fanatismos, de oprobio é ignominias, de debilidades y servidumbres

La fascinacion á un falso ídolo, inventado por las fábulas y mitos de la fantasía en la infancia humana, es hoy un trasto viejo en que pocos creen, y que puede servir como curiosidad en los museos de etnografía; pero no obstante, y merced á la ignorancia, se ha convertido en arma para subyugar á los pueblos bajo el egoismo de aristocracias guerreras, teocráticas, políticas, y financieras, y se hizo elemento de explotaciones bursátiles de castas sacerdotales.

Pero los restos carcomidos de este mundo de mentira y de novelas terroríficas, mas productivo á ciertos bolsillos, que las minas del Potosí, sucumben en cuajo y por sus cimientos. al poderoso ciclon de las revoluciones modernas, mensajeras divinas de la libertad, y aurora de la fraternidad de las naciones.

VIII.

Solucion de problemas individuales.

La reencarnacion, no solo explica las anomalías aparentes de la vida, sino que funda la redencion, la emancipacion, la rehabilitacion del culpable, por medio de la expiacion y de la prueba; lo cuál mejora nuestra condicion.

Aquí surge un mero aspecto moral y religioso, que ninguna religion ha penetrado hasta el presente, y que el Espiritismo ha sido el primero en descubrir.

Este nuevo aspecto de la vida es el de Reparacion de los perjuicios ocasionados á otras personas en las preexistencias, y cuyas deudas se solventan reencarnando en contacto con ellas.

Hay aquí una fuente científica para justificar los sacrificios y abnegaciones, haciendo reverdecer con mas lozanía que nunca las virtudes costosas de la religion; y esto unido á

que la reencarnaeion extiende los lazos de la familia universal, pues en ella todos somos hermanos por la carne y por el espíritu, en calidad de padres, hijos, esposos, deudos, ó amigos, hace que las leyes de fraternidad y solidaridad se funden á su vez, no solo en la expeculacion científica, y en la observacion externa de la vida social en el planeta ó el cosmos, sino en la ley natural de las relaciones recíprocas nuestras, en lo que afecta mas á la propia conciencia, y al propio sentimiento, en la intimidad del corazon.

IX.

Renacimiento religioso.

La conviccion de la ley reencarnacionista, y su sentimiento puro y consciente, harán sin duda para trasformar la sociedad y los hombres mas que todos los sermones, y que todas las leyes humanas juntas.

Ella nos dá la medida de la justicia rigorosa.

Cada uno recibe segun sus obras: sufre lo que hizo sufrir á otro: tiene por patrimonio el tesoro que se labró por su actividad: lleva escrito en sus órganos, en su psicología, en su conducta, y costumbres, en su ambiente,

en su medio social, en sus relaciones, lo que ha sido, lo que és, y el anuncio de lo que puede ser.

En el mundo y fuera de él, en esta vida y en todas, no hay mas cielo ni mas infierno, que la dicha ó la desdicha, que hemos labrado por nosotros mismos, una vez que el progreso, ni es endosable, ni se vende, ni se compra.

Ante la idea de la justicia segura, infalible, que á todos nos espera despues de la muerte, porque la llevamos con nosotros á donde vayamos: ¿qué son los alfilerazos de este purgatorio terrestre, de donde solo se sale por la puerta de la abnegacion, es decir, mereciendo lo superior al egoismo y al orgullo, que dominan en él? ¿Qué son las pruebas y dolores de un minuto, ante la eternidad? ¿Y sobre todo, porqué quejarse de lo que nosotros mismos hemos sido la causa? Si hubiéramos sido medio-ángeles, estaríamos en Júpiter, ó en otra esfera mas elevada; cuando estamos aquí, entre un lodazal de pasiones bajas y rastreras, es prueba que en mayoría somos réprobos, y es preciso corregirnos.

Aquí tenemos una brújula para conocernos á nosotros mismos, mediante una atenta observacion interior y exterior.

Podemos decir con seguridad que la ley

de reencarnacion constituye por sí sola un grandioso renacimiento religioso, que no tiene las competencias de las sectas y los cultos.

Con la reencarnacion las dificultades de la vida se aceptan con pureza de intencion, con perseverancia y valor, y se entra con denuedo en la noble lucha.

La importancia que se da á las cosas terrestres está siempre en razon inversa de la fé en la vida futura; así como la fé en la vida futura es proporcional á la dicha, que con ella adquirimos, confiando en la justicia divina en su doble aspecto *inmanente y trascendente,* y en nuestros propios esfuerzos, y dando quietud á la conciencia ante el curso de los negocios y los hechos del mundo y la sociedad.

Es, pues, esta doctrina, no solo científica y moralizadora, sino orígen de felicidad real, que amengua las amarguras, templa las pasiones, y da serenidad, paciencia, consuelo, esperanza firmísima, energía, y todo lo que constituye principalmente el descanso de la conciencia serena y de la razon iluminada por el sol del bien y la verdad científica.

X.

Solucion de problemas colectivos.

Lo que se dice del individuo es aplicable

á lo colectivo, porque no hay leyes distintas para el hombre y la sociedad, sino que se rigen por iguales principios.

La reencarnacion explica las razas adámicas, que se reproducen; el paraiso perdido; el estado social de los pueblos, ó el porqué hay razas salvajes y civilizadas, antrológicamente distintas; las diferencias de siglos, tendencias, costumbres y tonos, y carácteres de las generaciones, que traen gustos, leyes, y códigos distintos, como la raza, que ha elevado un monumento á Giordano Bruno en Roma, y ha hecho una Exposicion Universal, como la última de París; las expiaciones colectivas, las inmigraciones y emigraciones de espíritus en el planeta; y otra porcion de hechos, de la mas alta importancia para la moral social y para la ciencia.

La Sociología, la Economía y la Política, que prescinden de la reencarnacion son muy deficientes, porque hacen recontrar las miradas solo en los intereses terrenos, olvidan lo de atrás y lo de adelante, y con esto no hay mas que un paso para hacerse anti-humanitarios, disolventes, ó caóticos, aumentando las luchas pequeñas de los egoismos. Esta no es la senda del bien y de la verdad.

Comparemos las consecuencias entre la ne-

gacion de la vida futura y la certeza de la reencarnacion.

La falta de fé mantiene en perpétua guerra, en servil despotismo de la fuerza bruta. Produce el hastío de la vida y la desesperacion. Origina tal vez la intolerancia, las autocracias, el salvajismo de los no-educados, que se manifiestan al desnudo sin respeto á Dios, ni á leyes, ni á nadie; el despotismo demagógico y brutal, codicioso de riquezas ajenas, ávido de goces no disfrutados, envidioso de la mejor posicion, devorado por apetitos sin freno interior, ansioso de mando sobre los demás, y convirtiendo la fraternidad y libertad en tapadera del hervidero de sus ambiciones. En cambio la seguridad de la vida futura y de la reencarnacion engendra el heroismo, la ayuda mútua, la caridad, la justicia, el consuelo mútuo, la suavidad de costumbres, la benevolencia en el trato, la lealtad en las relaciones, la resignacion en el dolor, la solidaridad en todo sano esfuerzo, la seguridad absoluta de que no será perdido ningun buen impulso, y que cuánto adquiramos en talento y virtud lo conservaremos y acrecentaremos, como el obrero de la parábola de los talentos.

Aquí tendremos el mas grande y poderoso estímulo del deber cumplido, mediante la razon, y por lo tanto sus consecuencias socia-

les, toda esa inmensa avalancha de instituciones filantrópicas, civilizadoras, emancipadoras, y de armonía, que enaltecen á nuestro siglo, y que apuntaremos ligeramente, por ser dignas de imitacion, y de tributarlas justicia.

XI.

Los progresos sociales.

Aquí tendremos los Dispensarios gratuitos para niños enfermos, sin distincion de nacionalidad, ni religion, como los de Ruel y de Furtado; Obras de la Lumbre y el Bocado de pan, ó del Refugio de Noche, como el Refectorio de Lieja con dormitorios y lavabos; con la asistencia médica de noche en Lieja y Amberes; ó el refugio de noche y de los dispensarios de París, que dá comida y cama á 13.000 indigentes, y reparte 64 litros de leche pura por dia á los dispensarios de la villa.

Aquí tendremos la gran emulacion por el deber, y con ello los esfuerzos para fundar Hospitales, como el de los Agustinos hospitalarios de París, ó el de Monpeller; Manicomios, como el de Bailleul; Hospicios, como el nuevo de Marsella; Casas Hospitalarias de asisten-

cia por el trabajo, como la de la calle Clavel de París; Sociedades filantrópicas de alimentacion económica, á 0'10 céntimos el bono de sopa, carne, legumbres y postre, como la parisiense de la calle Jacques; Casas de Socorro y Trabajo, como la de Cozette en Amiens; Refectorios económicos, como el de Cockerill; Orfelinatos, como el de San Pellegrino, de huérfanos de 10 á 12 años, asistidos por Hermanas de la Caridad; Escuelas de sordo-mudos, y de artes y oficios; casas de dormir; Préstamos de ropas á los Indigentes; Farmacias populares; Sociedades de temperancia y emulacion; Sociedades de la Cruz-Roja y la nueva de la Cruz-Azul; Patronato de liberados de ambos sexos; Proteccion de la Infancia; Asistencia de convalecientes; Socorros secretos á las familias; Escuelas de lisiados y enfermos; ó Refugio á los desheredados y á los niños abandonados.

En el órden económico-moral tendremos Colonias Agrícolas Penitenciarias para la educacion de los jóvenes; Círculos obreros; Bolsas del Trabajo; y en una palabra, el desarrollo del crédito, las cooperaciones, y la filantropía; la supresion del pauperismo; las reformas penitenciarias; la rehabilitacion del delincuente; la abolicion de las guerras y los privilegios; el restablecimiento del órden social; la evolu-

cion pacífica asegurada; los derechos consolidados; la verdad, la paz, la propiedad, y las leyes equitativas en el órden administrativo; porque segun es el ideal, así es la vida social.

A esa paz, á ese órden social, y á esa armonía del capital y del trabajo, tienden los grandes ejemplares, que el mundo nos ófrece en progresos económicos: ya sean de iniciativa patronal, como la Produccion cooperativa de Angulema, los Barrios Obreros de Anzin ó de Mulhouse, la Fábrica neerlandesa de Delft, la Fábrica inglesa de Woodhouse Mills, en Huddersfield, el Lanificio de Rossi en la villa de Schio, llamada la Manchester de Italia, en las cercanías de Milán, ó el Familisterio de Guisa: ó bien de iniciativa obrera, como las Cooperaciones productivas de París, las fundaciones de los caballeros del Trabajo de América, las Cooperativas de Nimes, las de Woruit de Gante, los Bancos Populares y Cajas de Ahorro de Italia y Alemania, ó los Exploradores Equitativos de Rochdale, de quienes mas tarde han surgido empresas cooperativas de la importancia económica que representan el Wholesale de Manchester, ó las Cooperaciones de Leeds.......

Y todo este pasmoso movimiento social y regenerativo, debido al Nuevo Cristianismo de la Solidaridad y la Asociacion Científica, Mo-

ral, y Progresiva, no es más que un oscuro reflejo, un mediano embrion, de las grandezas, que nos reserva el porvenir, si buscamos primero el Reino de Dios y su Justicia, para que lo demás venga por añadidura..........

XII.

La razon mas poderosa para la reencarnacion.

Aún nos falta lo mejor.

Hay un axioma típico y fundamental, una realidad por excelencia, una verdad absoluta de evidencia suprema: Dios: Criterio Infalible de cuanto existe.

En el párrafo 19, capítulo II, de la notable obra titulada «El Génesis, los Milagros, y las Predicciones», dice el eminente filósofo Allan Kardec, que *«en filosofía, en psicología, en moral, en religion, solo es verdad lo que no se aparta un ápice de las cualidades esenciales de la divinidad.»*

Con esto, hace mas de veinte años, que el ilustre fundador de la filosofía espiritista, echó los cimientos de la «Ciencia Integral Moderna,» que contrasta y verifica la verdad, *universalizando* cualquier teoría, mediante los atributos divinos de infinita perfeccion.

Pues bien: simplificando el ensayo, la reencarnacion está de acuerdo con la justicia y bondad infinitas.

Anula todo privilegio en el desarrollo de las almas: hace patente la igualdad de la ley: y afirma por lo tanto la justicia.

En cuanto á la bondad, basta una simple parábola para convencernos.

Si hubiera dos fabricantes, que tuvieran dos obreros, y que ambos hubieran faltado en el cumplimiento de sus tareas: ¿cuál de los dos fabricantes sería más humano y perfecto? ¿el qué irrevocablemente despidiera para siempre á su dependiente ó lo aniquilase? ¿ó el que le diera treguas y medios de rehabilitacion para corregirse y llenar su cometido? Desde luego este último fabricante sería mas bondadoso, y se aproximaría mas á la perfeccion absoluta.

La eleccion no ofreceria duda: abandonaríamos al primero, y nos quedaríamos con el segundo. Una diferencia análoga hay entre el Dios iracundo y vengativo, que proscribe á condenacion Eterna del Infierno, ó el Dios estúpido del nihilismo, que en realidad no existen ni el uno ni el otro, y el Dios de infinita bondad, cuya realidad palpamos y sentimos, que abre siempre los brazos al hijo pródigo.

Aquel Dios es un mito, porque no es infinitamente bondadoso; este es verdadero, porque su existencia queda demostrada con solo agrandar hasta lo Supremo de la série inteligente, el sentimiento que cualquier padre llevamos en el corazon, dispuesto á prodigarlo al primer aviso de arrepentimiento de los estravíos de nuestros hijos.

Ahora sáquense las consecuencias para la reencarnacion, y tendremos esta verdad por vía científica deductiva en confirmacion matemática del raciocinio inductivo.

Ninguna doctrina, contraria á la reencarnacion, aventaja á esta en moralidad, belleza, y riqueza de datos científicos, filosóficos, religiosos, y de solidaridad.

XIII.

Resúmen.

La reencarnacion es una ley natural:

Se induce de los hechos de la naturaleza humana:

Nos conducen á ella la evolucion, el progreso individual indefinido del sér, la série, la progresion, la solidaridad, la unidad y la armonía:

La confirman la filosofía, la historia, los renacimientos, las palingenesias:

La aceptan 400 millones de budhistas:

La elevan á su mayor explendor los espíritus elevados, y la gran falange del Espiritismo mas esclarecido:

La enaltecen los primeros códigos religiosos avanzados:

La dió Cristo su gran autoridad, y consta en el Nuevo Testamento y otros textos de la Escritura:

Destruye los dogmas absurdos, como el de las Penas Eternas del Infierno.

Contiene la moral más pura y sublime:

Funda la fraternidad y solidaridad en la ley natural:

Inaugura su gran renacimiento religioso:

Resuelve los problemas individuales y colectivos:

Enaltece el progreso y la libertad; corrige la ciencia deficiente; y destruye funestos errores: Trae la paz y el órden á las relaciones sociales:

Da facilidades y estímulos poderosos para secundar todos los grandes adelantos.

Y es la única doctrina acorde con los atributos de Dios, Infinito en todas sus perfecciones.

****

Epílogo medianímico.

En las armonías de la naturaleza todo tiende al equilibrio sucesivo y perfectible, á la medida, la proporcion, el contrapeso, el juego adecuado de los contrastes, á la unidad conjuntiva de las partes vecinas, que cooperan á la formacion de cada organismo material ó espiritual, al ritmo de la totalidad del sér.

La vida es un poema.

Si parece otra cosa, es porque el hombre no quiere examinar mas que un retazo insignificante de la vida, y desprecia los preciosos instrumentos de exploracion, que le salen al encuentro, ó que posee en sí mismo.

En virtud de aquella tendencia armónica general en todas las partes del universo y la vida, las facultades del hombre en su desarrollo hácia los atributos divinos, que son su brújula segura, y como el centro de gravitacion á que tienden, marchan ejerciendo su actividad, su trabajo, y casi siempre en los períodos de atraso, dormitan ó se atrofian unas, mientras otras crecen y hallan facilidades cada vez mas propicias para su accion.

De ahí la necesidad de las evoluciones, ó vidas en condiciones diversas, para adquirir

las múltiples aptitudes del progreso complejo. Pero en el momento que la libre activida obró por exceso en unas facultades, con merma del ejercicio de otros, la ineludible ley de los equilibrios y las armonías reclama *los resarcimientos, los compensaciones y reparaciones*. De aquí se derivan las reencarnaciones numerosas de *pruebas y expiaciones* en los mundos atrasados como la tierra, condiciones elegidas con frecuencia por el propio espíritu, para su adelanto, ó impuestas forzosamente por el choque solidario de las necesidades y fuerzas del sér colectivo ó humanidad, que sujeta y reacciona sobre los elementos, que la constituyen, en cada grado de progreso. La civilizacion, por ejemplo, expulsa de su seno al espíritu antropófago, que busca sus similares. Llamad á esto si quereis, justicia divina, pero la ciencia, que es tambien una revelacion os explicará con las leyes naturales los enigmas de las armonías relativas............

Amparados, pues, de estas leyes, en que os esperan grandes descubrimientos, gratas sorpresas, y goces positivos, aplicadlos á los indivíduos y las colectividades, y vereis por la via positivista del siglo una vasta ciencia, casi ignorada de vuestros contemporáneos, pero de grandioso porvenir.........

El espíritu, que en una encarnacion fué conservador de privilegios, ó apegado á instituciones ó intereses caducos, renace despues con propósitos liberales y progresivos, á fin de ganar en la vida de la luz el tiempo perdido en la vida de las tinieblas. El holgazan se hace mas tarde activo; el rey viste la blusa del obrero; el dispendioso, que disipó las riquezas, y las consumió en su egoismo, se resarce en las estrecheces y la caridad; y el ignorante busca la ciencia que despreció.

Tal es la ley forzosa del destino humano; y á la vez de justicia; por la cual todos pasamos por una igualdad rigorosa en la alternativa de rangos y posiciones; y por lo cual la envidia y los celos no tienen razon de ser, pues que cada uno se redime á sí mismo.

El incrédulo furibundo; el excéptico, que no vé en torno suyo ni en el universo, nada superior á su inteligencia, oscurecida por la vanidad y la ignorancia; el que se hizo casi ateo en fuerza de deificarse á sí mismo, y de vivir engreido por pensar que el Dios Inmanente estaba entero dentro de sí, con toda la Plenitud de su Infinita Perfeccion; y abusando de su fortaleza, ó superioridad relativa, á guisa de gobernante, teócrata, reformista ó revolucionario, maltrató de palabra ó de hecho á pueblos débiles y atrasados,

siendo para ellos un azote de sufrimiento; mas tarde recojerá sus frutos. Sus facultades, maestras en ejercer la trascendencia serial y gerárquica por abajo, hallan su propia lógica, la propia ley de su crecimiento. Se reconocen hechura de sí mismos en virtud del cultivo de ciertos atributos. Se ven y se tocan en la soledad, bajo su mirada subjetiva, como juez inflexible y seguro, que no engaña. Oyen el fallo de su propia conciencia. Escuchan los gemidos de las facultades atrofiadas, como las del sentimiento, por la exhuberancia de la inteligencia.

Del desequilibrio del espíritu surge el dolor, el remordimiento, el desengaño, la pena, y se despierta la necesidad de un progreso paralelo y armónico de facultades, que le liberte de aquel infierno interior en que batallan las pasiones, sin tregua de reposo.

Entonces busca por arriba lo que le falta y no halla por abajo.

El progreso indefinido le abruma.

La solidaridad general le achica.

Las esferas elevadas le atraen; pero no puede volar á ellas, porque le faltan alas de ascension, sino arroja ántes de sí el pesado bagaje de su atraso moral, y sino se espiritualiza y depura en lo que ha desconocido.

El dardo punzante del orgullo abatido

rendirá por fin al bravo soldado de la política de intereses fugaces y de dominios sobre sus semejantes; el humanismo se entronizará en el corazon, tratando en vano de dar al olvido sus pasadas durezas; y aprendiendo de paso en los propios desengaños; y oyendo á la vez la voz amiga de espíritus adelantados; tendremos al fiero revolucionario de los demás, convertido en pacífico penitente, revolucionario de sí mismo, idea que ántes no le ocurrió, y que era la raiz de su verdadera dicha relativa; porque la dicha, con frecuencia se busca por fuera, y no la topamos porque está por dentro.

Sometámonos cada hombre, y cada grupo, al análisis de esta ley reencarnacionista, y tendremos el horóscopo científico, la induccion y deduccion racionales del pasado y del porvenir en cierto límite.

¿Cómo sabremos esto? Ya lo estamos diciendo: por la aplicacion de los atributos de Dios al análisis de los actos: por las leyes naturales de las armonías: por las comunicaciones medianímicas con los espíritus, donde exploramos lo invisible y el tiempo: y en esfera científica mas limitada, por las costumbres, los gustos, hábitos, ocupaciones, ideales, conducta, aptitudes, tendencias, ilustracion é ignorancia, virtudes y vicios, órganos ma-

teriales y facultades psicológicas, temperamentos é idiosincracias del hombre individual ó colectivamente.

No es esto un indicio probable: es la certeza absoluta, de que cada presente es la suma acumulada de todo el trabajo pretérito inmediato ó remoto.

Y por analogía, de igual modo en las especies, y razas antropológicas del tiempo....

Podemos decir: no qué somos esto ó lo otro, por tener este órgano ó esta facultad: sino al revés: qué tenemos órganos ó facultades porque hemos sido así, ó asado, y que están en nuestra mano los medios de modificacion.

Cada uno se hace así mismo, á tenor de las leyes:

O lo que es igual:

Realiza su esencia:

Desenvuelve sus energías:

Adquiere mayor perfectibilidad:

Labra en sí mismo su cielo y su infierno:

Se aplica la justicia:

Efectua su progreso; el cuál no se alcanza por decretos políticos.

Para lograrlo recorre los mundos, adquiriendo los elementos necesarios al efecto, conocimientos, experiencia, práctica del amor y la solidaridad; elementos que con trabajo y

lucha, involuciona en mundos más atrasados para que se incuben al calor de los corazones, y mas tarde estallen y rebosen, clamando fraternidad y justicia, y conviertan las colonias penitenciarias de oprimidos en mundos de paz, de bienhestar, libertad, y órden; en paraisos embellecidos por la ciencia y el arte; en moradas de actividad, y reparto equitativo de goces y riquezas; en esferas de progreso moral, donde el débil sea sostenido por el fuerte; y todos juntos reconozcan al Bienhechor de la Vida, admirando sus grandezas...

Ved si la reencarnacion es ley revolucionaria, y si responde á los nuevos conceptos modernos de la ciencia sobre Dios y la vida universal.—*Allan Kardec.*

****

FIN.